

## FRENTE A LA CRISIS: ¿VENDER MAS Y COMPRAR MENOS?\*

Jaime BAUTISTA ROMERO

El tema más debatido en los últimos tiempos es el de la deuda externa de los países subdesarrollados. Sobre este escabroso problema se ha escrito una serie de libros y artículos. Intelectuales y estadistas lo discuten porque a todos preocupa o afecta debido a que el endeudamiento externo es una de las trabas más grandes que tienen los países pobres para ponerse realmente en vías de desarrollo.

José Juan de Olloqui contribuye al estudio de este candente problema con su trabajo intitulado *Financiamiento externo y desarrollo en América Latina*; con él traza en grandes líneas la historia de la compleja relación entre las «economías centrales» y las «periferias latinoamericanas», utilizando como hilo conductor el análisis del propio endeudamiento.

Los dos capítulos históricos ayudan a comprender el tema

central, además de precisar que el proceso de industrialización de los diversos países del área ha necesitado del ahorro externo, debido a que los recursos internos han sido insuficientes para tal objetivo y también a que, las importaciones necesarias para dicha industrialización no han podido ser financiadas exclusivamente con las exportaciones.

Alto funcionario de la banca nacionalizada y autor del libro, apunta que "dada la magnitud de la deuda total, los países latinoamericanos deben movilizar más ahorros internos y usarlos con mayor eficiencia, si en verdad están interesados en salir del círculo vicioso del endeudamiento creciente".

Al analizar el caso particular de México y específicamente la crisis económica que se manifestó en 1982, el autor aporta valiosos datos que permiten la comprensión de las causas que la provo-

\* De Olloqui, José Juan, *Financiamiento externo y desarrollo en América Latina*, Editorial Porrúa, S. A., México, 1984, 121 pp.

caron. Para ello, examina el tema del desarrollo estabilizador e incide en el lugar común de aseverar que "agotó sus posibilidades a fines de los sesentas". Luego define con justeza —sin llamarlo así— al populismo que le siguió al inicio de los setentas, en el que "se [pretendió] corregir la injusta distribución del ingreso vía el gasto público". Y agrega: "la segunda fase de esta etapa se [caracterizó] por un acelerado ritmo en el crecimiento del gasto público y de la economía; un creciente endeudamiento público; una devaluación masiva del peso y una sustancial elevación de la tasa de inflación".

El trabajo también analiza a profundidad las relaciones entre Derecho y Economía, entre legislación y proceso económico; para establecer que, en el caso de México, el derecho antecede a la economía y por lo tanto, "son las superestructuras legales las que han motivado el desarrollo económico del país, avanzando muy por delante del fenómeno que pretendieron regular". Cierito o no, el espíritu y letra de las disposiciones jurídicas no han sido cumplidas cabalmente.

De Olloqui dedica el último capítulo de su ensayo a una serie de reflexiones que denomina conclusiones. Entre éstas, cabe señalar la tesis que llama del «capital semilla». Su idea al respecto consiste en autorizar el ingreso de capital extranjero a los sectores

seleccionados con el objeto de que impulse la industria, en el entendido de que la entrada que genere sea siempre superior a las salidas, que provoquen las empresas que lleguen a formarse, creándose así un ingreso neto de capital para México. Establecida la industria, "se deberá fomentar la inversión nacional con el objeto de desplazar o hacer menos importante en términos relativos la inversión extranjera".

El doctor de Olloqui, está plenamente convencido de que las medidas que ha tomado el gobierno actual para salir de la crisis es el correcto, "sólo se requiere —dice— complementarlas en el corto plazo con el apoyo de la banca internacional y del Fondo Monetario".

Respecto a la deuda externa, asevera que los bancos internacionales, que tienen también responsabilidad en este problema y "que ganaron con nuestro auge, ahora es justo que compartan con nosotros la crisis y los sacrificios que estamos haciendo".

Ante la grave crisis económica y el enorme endeudamiento de los países latinoamericanos y específicamente de México, afirma que "la única manera disponible para cubrir los compromisos consiste en vender más y comprar menos; lo segundo lo estamos haciendo —dice—, lo primero se nos está dificultando por la relativa incomprensión de nuestros principales socios comerciales".

Como se puede observar, el comportamiento de la economía mexicana hace que los planteamientos del doctor de Olloqui deban ser tomados con muchas reservas. Sin embargo, por su peso, dos eclipsan a los demás. El primero, "vender más y comprar menos", es una ilusión, parecería, incluso, sólo una receta casera. Porque la solución a la crisis y endeudamiento no está en el mercado externo, sino en desarrollar el mercado interno, además de que la solución al problema de la deuda externa no está en imponer mayores sacrificios a la Nación para pagarla, sino en introducir y sostener la moratoria o su alternativa: la cancelación.

Respecto al mismo problema de la deuda asevera que los bancos internacionales también "tienen responsabilidad" y "que ganaron con nuestro auge", por lo que "es justo que compartan con nosotros la crisis y los sacrificios que estamos haciendo". Aquí cabe recordar e invitar a hacerlo

al Dr. de Olloqui, que los banqueros mexicanos no ignoran lo que piensan sus colegas extranjeros, en cuyo nombre Donald Regan expresó: "no creo que debamos dejar que nación alguna pueda escaparse del anzuelo debido a nuestros sentimientos relativos a sus dificultades. Se trata de deudores, y creo que debemos hacer que paguen sin quebrarlos. El corazón no debe gobernar a la cabeza en estas situaciones".

En los planteamientos que hace el autor, claramente se advierte que no se trata de hacer frente a los más graves obstáculos estructurales que desvían, frenan y en muchos casos frustran el desarrollo del país. Lo que busca es simplemente mitigar la explotación, suavizar ciertos conflictos y, sobre todo, afirmar la estabilidad política y el orden; esto es, preservar la estructura de poder y afianzar el sistema económico imperantes, aceptando ciertos cambios que, a fin de cuentas, dejarían el asunto fundamentalmente como está.